

# νελάμηες



# *Panamá en el cine internacional del siglo XX*

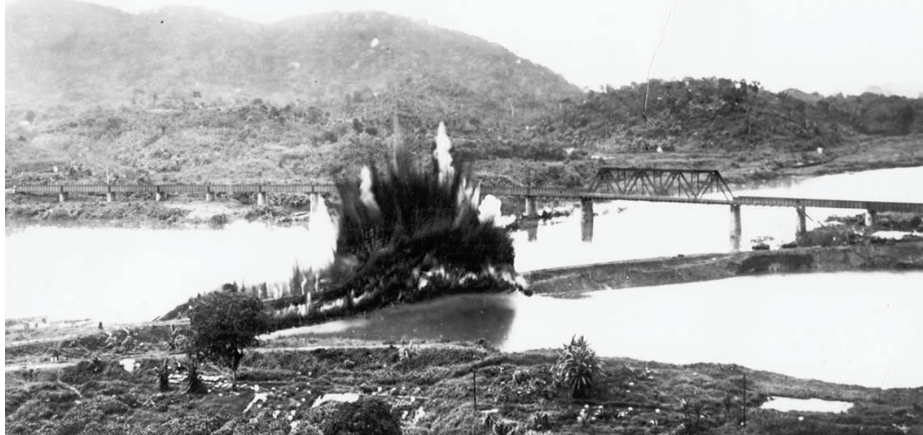
*Édgar Soberón Torchia*

Desde la invención de los diversos aparatos que registraban, proyectaban o revelaban imágenes en movimiento, a fines del siglo XIX, los operadores de estos artilugios viajaban por todo el mundo para exhibir los primeros filmes, promover la venta de los inventos y no pocos para filmar “vistas” de los países anfitriones, que pasaban a formar parte del catálogo de productos que ofrecían las empresas que representaban y, en casos como México, constituyeron el despegue de su cine nacional.

Gabriel Veyre, el operador más reconocido de la firma de los hermanos Louis y Auguste Lumière, inventores del cinematógrafo, viajó con el aparato francés por todos los confines durante cuatro años, incluyendo México, Cuba, Panamá y Venezuela. Aquí hizo la habitual demostración del aparato en 1897 y aprovechó para visitar las obras del abandonado Canal Francés, donde “tomó fotografías”. Se ha especulado que bien pudieron ser “vistas” cinematográficas, las cuales podrían constituir el origen de una práctica que, aún en nuestros días, se ejerce en el istmo, como en todo lugar que posea atractivo audiovisual: el rodaje de películas extranjeras, objeto de este escrito. A continuación, nos detendremos en los títulos que consideramos de mayor interés, porque las cintas foráneas que se han filmado en Panamá, total o parcialmente, sobrepasan varias centenas.

## **La independencia y el Canal de Panamá**

En los primeros años de la década de 1910, se filmaron las primeras imágenes en movimiento en Panamá. La nueva república, luego de su controvertida separación de Colombia, era el escenario donde manos de todo el planeta construían la obra de ingeniería que transformó para siempre las rutas del comercio mundial. Para 1904 las fuerzas armadas de Estados Unidos filmaron el inicio de las obras del Canal de Panamá. Los breves documentales abundan: visitas de Theodore Roosevelt y William Taft, tránsito de Colón a Panamá, escenas e incidentes del país, el viejo mercado, el Dr. William Gorgas, los afroantillanos arribando al país, todos rodados en la década por unidades filmicas del Departamento de Guerra de Estados Unidos y productores independientes.



Aunque nunca conoceremos todo el material que se filmó<sup>1</sup>, las imágenes y los títulos son muy similares: *El Canal de Panamá* (título usado en incontables ocasiones), *En el viejo Panamá*, *Industria de cacao en Panamá*, *El Canal de Panamá hoy*, *El Canal de Panamá en 1911*, *A través del istmo de Panamá en 1912*, *La unión de los océanos: el Canal de Panamá en octubre de 1913*, *La historia del Canal de Panamá*, etcétera.

A partir de 1914, cuando se inauguró la vía, se intensificó la producción de empresas curiosas y maravilladas ante la magna obra: además de títulos como *La inundación y apertura del Canal de Panamá*, *Panamá y el Canal desde un aeroplano* y *Una tragedia en Panamá*, comenzaron a aparecer las producciones privadas. Entre ellas, en 1918 estrenó un corto animado de uno de los pioneros de la animación estadounidense, John Randolph Bray (creador del viejo coronel Heeza Liar, o Ezún Mentiroso). Ese mismo año la empresa Lincoln-Parker Word Travelogue, especialista en el documental de viajes (*travelogue*), realizó un filme en dos partes, y en 1919 la empresa automotriz Ford de la ciudad de Detroit (Michigan, EEUU) hizo el corto *Un Panamá genuino*.

En 1927 apareció *Panamá: los duques de York*, con los futuros reyes del Reino Unido de visita en Panamá, como parte del noticiero *Topical Budget*. Al entrar la década de 1930, estrenó *Mares del Sur*, documental que da cobertura a la expedición patrocinada por el Museo Nacional de Washington y la Academia de Ciencias Naturales de Filadelfia. Los esposos Gifford y Cornelia Pinchot salen desde Nueva York en su goleta “Mary Pinchot”, cruzan el Canal de Panamá, visitan a los gunas y participan en la pesca de perlas. También en 1930 la empresa FitzPatrick Pictures estrenó *De Honolulu a La Habana*, documental del viaje de una embarcación que va de una ciudad a la otra, cruzando el Canal de Panamá.

---

<sup>1</sup> Se estima que está irremediadamente perdido entre el 75 y el 90% de la producción mundial de cine hecha durante el periodo silente. Las principales causas fueron la mala preservación de los filmes; la combustión espontánea de la película con soporte de nitrato de celulosa, que se usó hasta la década de 1950 y provocó incendios que destruyeron archivos enteros; y la desidia de los productores, distribuidores y exhibidores, que no tenían idea del valor histórico de las películas.





En el campo de la ficción, en 1916 estrenó el drama *Bueno para nada* de Colin Campbell, en el cual un joven díscolo y deportista que se niega a seguir el negocio de su padre, llega accidentalmente a Panamá donde cae preso y se enamora. La cinta está basada en una novela de Rex Beach, cuya acción fue adaptada a Panamá, lo cual permitió rodar planos del Canal. En 1923 Paramount Pictures hizo una nueva versión de la novela, pero la película se ha perdido.

### **Tramas variadas del periodo silente**

Los dos filmes internacionales más significativos durante este periodo de la vida republicana, tienen que ver con la construcción del Canal. En 1914, la empresa alemana Deutsche Bioscop estrenó el drama *El forajido de Panamá*, que, según la *Encyclopedia of Early Cinema* de Richard Abel, fue un filme muy popular en algunos países europeos por sus escenas de riesgo, su montaje dinámico, su cámara móvil y “sus localizaciones naturales”, lo cual hace pensar que quizá se rodó en Panamá, al menos parcialmente. El director, guionista, actor, literato y domador de animales austriaco Joseph Delmont, viajaba a los lugares donde se desarrollaba la acción de sus películas, y se sabe que vino a Panamá, lo cual hace probable que filmara aquí partes o la totalidad de este drama de aventuras, también conocido como *Balboa, der Desperado von Panama*.

A falta de una copia para confrontarla, resulta muy interesante la sinopsis de *El forajido de Panamá* que da la Fundación F.W. Murnau, que la restauró y preserva: “Este drama evoca la lucha de dos estados por la construcción del Canal de Panamá: los forajidos [del título] están en contra de la obra y se esfuerzan para impedirla, convencidos de que el dique dificultará el tráfico interno del país” (¡lo cual resultó profético!)

En la sinopsis, no se aclara cuáles eran los dos estados rivales, pero no es difícil imaginarlo, sobre todo por otro filme, rodado 12 años después en Cali: se trata de la producción colombiana con título bilingüe *Garras de oro / The Dawn of Justice* (1926), considerada la primera película anti-imperialista de la historia del cine. El filme cuenta la historia de un periodista norteamericano



*Garras de oro, 1926*

que revela las verdaderas intenciones de Theodore Roosevelt en Panamá, para lo cual viaja a Bogotá. Ante la rivalidad política entre Colombia y Estados Unidos y para evitar la persecución, el elenco y todo el equipo técnico utilizó seudónimos, como “P.P. Jambrina”, mote tras el cual se ocultó el director Alfonso Martínez Velasco.

Aunque la ciudad y el país aún no resentían la presencia norteamericana en el sector canalero y el consecuente constreñimiento del crecimiento urbano y el desarrollo nacional, Panamá atrajo más atención que en años precedentes y, con ella, la producción de cintas foráneas. En 1926 Venezuela financió el documental *El Centenario del Congreso de Bolívar*, dirigido por Manuel Burillo Alonso, en celebración del centenario del Congreso Bolivariano efectuado en Panamá, con delegaciones y embajadas, actos sociales, fiestas populares, excursiones al Canal. La película fue estrenada en el Teatro Variedades del barrio de Santa Ana.

En 1928 estrenó *Al sur de Panamá*, filme norteamericano de Charles H. Hunt que no tiene nada que ver con Panamá: no hay relación directa sino una alusión a la posición del país en el cual transcurre la trama, ubicado “al sur de Panamá”. Sin embargo, este título da una idea de que, desde la inauguración del Canal, el nombre “Panamá” evocó el exotismo, la aventura, el espionaje o el peligro. La historia sucede en la república de El Tovar, a la cual llega el socio de un traficante de armas con la finalidad de fomentar la guerra, pero la situación toma un giro distinto cuando se enamora de la hija del Presidente.



### *Teatro Variedades*

Con los años aparecerían otros títulos que recurrirían al nombre “Panamá” en su título original, en su trama o en el título dado en español: en el corto de 19 minutos *Benny, de Panamá* (1934), el Benny del título es un marino que llega de Panamá e importuna a una pareja durante su luna de miel, pero hay que esperar 15 minutos para que aparezca un personaje realmente panameño: ¡un mosquito de animación que persigue a los actores!

En 1942, Ray Taylor estrenó *Trátalos duro* o *Panama Kid*, nombre con el cual se conoce al protagonista boxeador. Éste quizá sea el primer filme que alude a la línea de campeones boxísticos del país, aunque la trama no tiene nada que ver con el istmo. Panamá tampoco le atañe a *Scarlet Angel* (1952) de Sidney Salkow, pero en esta rehechura de *La llama de Nueva Orleans* (1941) de René Clair, Rock Hudson interpreta al marino mercante Frank Truscott, a quien, por alguna razón, apodan “Capitán Panamá”, mote que sirvió de título al filme en Iberoamérica. Cinco años después, en la cinta británica *The Big Chance* (1957), un frustrado empleado de turismo planea abandonar a su mujer, robar divisas extranjeras en su empleo y cambiarlas en tierra idónea para hacer transacciones dudosas con el dinero. Claro, en Panamá... Pero todo le sale mal y nunca aparece por estas costas. Finalmente, en la película norteamericana *Panama Red* (1976), hecha por el director de pornografía Bob Chinn, se hace alusión a la altamente valorada marihuana del Archipiélago de las Perlas y nada más. En la trama una pareja no hace más que hablar sobre 1000 kilos de “Panama Red” de los que se quiere deshacer, mientras la policía busca la mercancía.



## Piratas y tesoros

El tema de la piratería y las figuras de Francis Drake, Henry Morgan y otros corsarios y piratas atraen a los productores hasta nuestros días. Ya entre 1909 y 1910 la compañía francesa Éclair produjo un serial de aventuras en tres partes titulado *Morgan le pirate*, dirigido por Victorin-Hippolyte Jasset; y en 1929, la Universal estrenó el serial norteamericano en 12 capítulos *El pirata de Panamá*, con trama contemporánea sobre cazadores de tesoros. El serial fue dirigido por Ray Taylor, realizador de la ya mencionada *Panama Kid*, a quien posteriormente la empresa pondría al frente de su popular serial *Flash Gordon*.

En 1960 Italia, junto con Francia y Estados Unidos, produjo el drama biográfico *Morgan, el pirata*, bajo la dirección compartida de Primo Zeglio y André de Toth, pero la aventura tiene más importancia que el rigor histórico. El elenco de la película contaba con dos estrellas muy cotizadas del cine europeo: el fisiculturista norteamericano Steve Reeves, ganador del título de “Mr. Universe” y el actor mejor pagado en Europa en esa época; y la bella bailarina cubana Chelo Alonso, consagrada en el escenario del Folies Bergère de París. En la trama, el galés Henry Morgan es comprado en Panamá por la hija del gobernador de España y, al lograr escapar, deviene pirata bajo la corona inglesa. Por venganza personal, Morgan ataca al imperio español en el Caribe y su objetivo es destruir Panamá. La hermosa Chelo, por supuesto, monta coreografías afro-cubanas en la playa (de la isla italiana Procida, donde se filmaron los exteriores).

Once años después, Panamá y Colombia fueron coproductores del filme mexicano *El tesoro de Morgan*, en el cual una chica (la cantante Pili) busca el tesoro del pirata Morgan con la ayuda de su novio, un detective privado y su abuela (la respetada actriz Anita Villalaz), mientras una banda de asesinos traficantes de armas trata de adelantárseles, liderada por la actriz de culto Lorena Velázquez. Hecho en 1971 por Zacarías





Gómez Urquiza, el mismo cineasta que tuvo gran éxito en 1952 con *El derecho de nacer*, el resultado esta vez fue poco afortunado y el estreno en México se pospuso hasta 1978.

### Atentados contra el Canal de Panamá

Una de las tramas más populares del cine norteamericano de aventuras, inclusive desde antes de que empezara a funcionar el Canal de Panamá, era la historia de algún atentado o complot para destruir la vía interoceánica. Los argumentos eran una combinación de espionaje, terrorismo, aventura y diversión. En 1913, se estrenó *El tratado robado* de Anthony O’Sullivan, en cuya trama una agente de Japón roba copia del tratado “para resolver la controversia del Canal de Panamá”.

Una de las películas mejor logradas de la década es el drama de 1923 *El mandato silencioso* (o *La orden muda*). Filmado en Panamá bajo la dirección de J. Gordon Edwards, el filme marcó el debut en el cine norteamericano del actor húngaro Béla Lugosi, antes de convertirse en estrella del cine de terror, al interpretar el papel titular de la novela de Bram Stoker *Drácula*, en 1931. En esta ocasión es un líder terrorista que intentan destruir el Canal y la flota atlántica de la Marina de Estados Unidos. Para lograrlo, se vale de una rubia que obtiene información de un oficial. La tensión crece y culmina en una dramática secuencia en alta mar.

Con la llegada del sonido, disminuyó la calidad de los filmes. A menudo eran de propaganda norteamericana poco disfrazada, financiados a bajo costo por los “estudios pobres” de Hollywood. En 1939 Grand National Pictures estrenó *Patrulla Panamá* de Charles Lamont, segunda parte de un díptico iniciado con *Cipher Bureau* (1938), en la que fueron presentados los personajes de Phillip Wating y Helen Lane, especialistas de la oficina de codificación del gobierno de Wáshington. En esta ocasión, Wating y Lane posponen su boda para descifrar un complot contra la seguridad del Canal de Panamá ideado por





chinos. Reflejo de los tiempos, los chinos son aquí mostrados como enemigos de Estados Unidos, imagen que cambió durante el transcurso de la II Guerra Mundial.

La situación mejoró con *Charlie Chan en Panamá* (1940), no sólo por la buena dirección del talentoso Norman Foster, sino por el personaje chino que la protagoniza. Esta producción de la Twentieth Century-Fox era una nueva versión de la novela francesa *Marie Galante*, de Jacques Deval (de la cual hablaremos más adelante), adaptada a Charlie Chan, detective chino creado por Earl Derr Bigger que fue objeto de una exitosa serie de películas de bajo costo, hechas con profesionalismo, sentido de la aventura y humor. Chan, resolvedor de crímenes de toda índole, viaja a la ciudad de Panamá y recibe la ayuda de su “favorito hijo número 1” para descubrir la identidad de un saboteador extranjero que intenta destruir la flota naval norteamericana al pasar por el Canal de Panamá.

En 1941 el “estudio pobre” Producers Releasing Corporation (PRC) estrenó otra película llamada *Al sur de Panamá*, la cual tiene sus admiradores. Esta vez la acción sí transcurre en el istmo y una vez más el Canal está en peligro, así como la vida de un químico que ha creado una fórmula secreta para proteger la vía. Su hermana se hace pasar por cantante de cabaret (otro de los temas favoritos del cine extranjero sobre Panamá) en la dinámica acción de espionaje y aventura.

El ataque japonés a Pearl Harbor cambió drásticamente las coordenadas de la II Guerra Mundial, como lo evidencia el filme de propaganda patrocinado por el “estudio rico” Warner

Brothers, *A través del Pacífico* (1942), dirigido por John Huston, con tres de los actores de su célebre ópera prima, *El balcón maltés*: Humphrey Bogart, Mary Astor y Sydney Greenstreet. En la trama, un oficial del ejército norteamericano es destituido por uso indebido de fondos del Estado y viaja en un bote japonés hacia Panamá, donde descubre un complot para atacar el Canal. En el guion original, el oficial investigaba una intriga japonesa para bombardear Pearl Harbor, pero cuando Japón atacó la base en 1941, la trama se modificó y giró en torno a un plan para sabotear el Canal, lo cual explica que el filme conserve en su título el nombre de un océano sobre el cual no transcurre nada de la trama. Como Huston hacía documentales para el ejército en el campo de batalla, sólo había dirigido unas escenas cuando fue llamado al frente y el resto de la película lo dirigió el siempre eficaz Vincent Sherman.

Ya para *Traición del Este* (1945), los villanos son japoneses, los cuales –en la vida real– eran acosados en Estados Unidos y confinados en campos de concentración. Aquí, un veterano de guerra norteamericano, que estuvo en Panamá, se convierte en doble agente, cuando un espía japonés busca sacarle información del Canal.

Durante la Guerra Fría y de acuerdo a Hollywood, la amenaza al Canal disminuyó y se dejaron de producir filmes sobre complots para destruirlo. Sin embargo, Lincoln Productions, otra pequeña compañía, financió en 1953 el filme de escaso presupuesto *Capitán Caracortada* de Paul Guilfoyle, historia a bordo de un barco mercante, propiedad de un capitán soviético, que transporta una bomba atómica destinada a destruir el Canal.

### **De musicales, cantantes y cabarets**

Si uno se deja guiar por la producción norteamericana que transcurre en Panamá durante las décadas de 1930 y 1940, aquí sólo había cabarets y terroristas viendo cómo destruir el Canal. Pero el subgénero de cantantes, prostitutas y bailarinas que se encontraban varadas en Panamá aparentemente rendía dividendos. Con la llegada del cine sonoro, en 1931 George Abbott (una leyenda del teatro musical norteamericano) dirigió a la diva Tallulah Bankhead en el melodrama romántico de la Paramount



*Mi pecado*. Basado sobre la obra teatral *Su pasado* de Frederick J. Jackson, cuenta cómo una alternadora de un club nocturno (que parece quedar por calle 12, en Santa Ana) es detenida por asesinar a un proxeneta y rescatada por un compatriota abogado y alcoholizado. Ambos rehacen sus vidas y, sin proponérselo, vuelven a encontrarse en Nueva York.

También desde Nueva York, la protagonista de *Panama Flo* (1932) recuerda su periplo por la ciudad de Panamá, donde cantó y bailó en el coro de un cabaretucho, hasta que es llevada a Sudamérica por un petrolero que intenta hacerla su mujer. El filme tuvo buena recepción y la productora RKO Radio hizo una nueva versión en 1939 titulada *Panama Lady*, con Lucille Ball (la futura estrella de la teleserie *Yo quiero a Lucy*).

La situación es más azarosa en *Cazadoras de sensaciones* (1933) de Charles Vidor, en cuya trama se reúnen más coristas norteamericanas que andan en busca de fortuna en clubes panameños de mala muerte, igual que el “estudio pobre” Monogram, que produjo este melodrama con dos reales. En el relato, una de las chicas es cortejada por un minero de San Blas y otra es apuñaleada en un tugurio llamado La Cobra, pero a las finales alguna encuentra la “felicidad” en el *happy ending* hollywoodiano.

Al año siguiente, los clubes tuvieron mejor presencia en la primera adaptación de la novela de Jacques Deval *Marie Galante*, dirigida por el prestigioso cineasta de la Fox, Henry King, y protagonizada por Spencer Tracy y Ketti Gallian, actriz francesa que Hollywood trató de convertir en estrella. En el original, Marie Basilide, joven mensajera de Burdeos, se prostituye en Panamá, pero en la película, ajustada a la censura del Código Hays<sup>2</sup>, Marie es secuestrada y abandonada en Yucatán, termina cantando en un cabaret en Panamá y se ve involucrada en un plan para destruir la flota norteamericana durante su cruce a través del Canal.

<sup>2</sup> Reglamento que rigió la industria del cine norteamericano por 30 años, caracterizado por un puritanismo rígido y extremo, que hasta exigía que los dormitorios de los matrimonios tuvieran camas separadas.





Mezcla de espionaje, chantaje sexual y ecos del colonialismo francés, Twentieth Century-Fox volvió a adaptar la novela en 1940, en la ya comentada *Charlie Chan en Panamá*, sin darle crédito al novelista Deval.



También el filme *Swing High, Swing Low (Comenzó en el Trópico)* (1937) de Mitchell Leisen, fue una producción de prestigio. La Paramount reunió a su estrella Carole Lombard con el nuevo galán Fred MacMurray, y obtuvo su mayor éxito de 1937. Basada en la obra teatral *Burlesque* de George Manker Watters y Arthur Hopkins (filmada en dos ocasiones previas), la cinta cuenta cómo una peluquera, al ser despedida de un crucero que cruza el Canal y bajarse en Panamá, conoce a un exsoldado norteamericano músico, del cual se enamora. Con él vive aventuras en el istmo y lo insta a seguir carrera de trompetista en Nueva York, donde prosigue la acción con resultados dramáticos.

Por otra parte, la “leyenda negra” acompaña a la producción de la Metro-Goldwyn-Mayer *Panama Hattie* (1942), que no es tan mala como la pintan. Versión filmica de una comedia musical con canciones de Cole Porter, el filme nos lleva a otro club nocturno en Panamá (que parece una aldea de comedia ranchera mexicana), donde canta la norteamericana Hattie Maloney, quien trata de conquistar a un oficial. En el tercer acto se introduce a la fuerza una subtrama “cómica” sobre un complot para destruir el Canal y la película no se recupera más: cierra con un número coral propagandístico y la venta de bonos de guerra.

Más interesante es el clásico melodrama mexicano del maestro Roberto Gavaldón *La diosa arrodillada* (1947), adaptación de una obra de obsesión, sexo y muerte de Ladislav Fodor. Arturo de Córdova es un empresario que le regala a su esposa (Rosario Granados) la estatua de una mujer desnuda arrodillada para la cual posó su ex amante, interpretada por María Félix. En un giro de la trama, evocador de *El ángel azul*, la Félix va a parar a Panamá y canta (muy mal) un cuplé en un tugurio, mientras De Córdova se ahoga en alcohol.

Ya para 1957, la fórmula estaba agotada y, a la verdad, los cabarets del país se habían convertido en zonas lúbricas, en “boîtes” y “jardines” oscuros que no podían disfrazar su cualidad de “primera parada”, antes de que las parejas se encaminaran a un motel de carretera (o “push button”). Pero ese año estrenó *Panama Sal* (o *Fuego en el trópico*), historia de otra norteamericana perdida en Panamá, que se gana la vida cantando en otro antro, hasta que un hombre se la lleva de vuelta a Estados Unidos, la sofisticada y la convierte en estrella.

Más ilustrativo de la época es el procaz melodrama de Armando Bo *Desnuda en la arena* (1969), protagonizado por su musa, la “Miss Argentina” Isabel Sarli. Coproducido por Panamá, este filme argentino cuenta la historia de una viuda y madre virtuosa que llega a Panamá para ganar dinero, pero aquí se prostituye y conoce a un atractivo delincuente, que la induce a extorsionar a varios hombres. Con profusos desnudos de la Sarli y escenas eróticas, los tiempos de Sal, Flo, Marie y Hattie habían quedado atrás.

### **Istmo corrupto y depravado**

El escándalo de los “Panama Papers” no escandalizó al ciudadano avisado ni a la ciudadana informada, los cuales saben y están conscientes de los “rechinchaps” y las “tracamullas”<sup>3</sup> en los que tirios y troyanos participamos en el país... Como ya vimos, el cine internacional estuvo al tanto desde aquellos chanchullos que nos llevaron a separarnos de Colombia, pero los filmes siempre ocultaron que, mientras más elevada la clase social del maleante,

<sup>3</sup> Creaciones de la jerga nativa para hablar de las movidas raras y trampas de maleantes de todas las clases sociales.

mientras más rico y poderoso, mayor era su trozo del pastel. Por lo cual, en las historias de trampa ambientadas o filmadas aquí, los crápulas siempre son los menesterosos de este mundo.

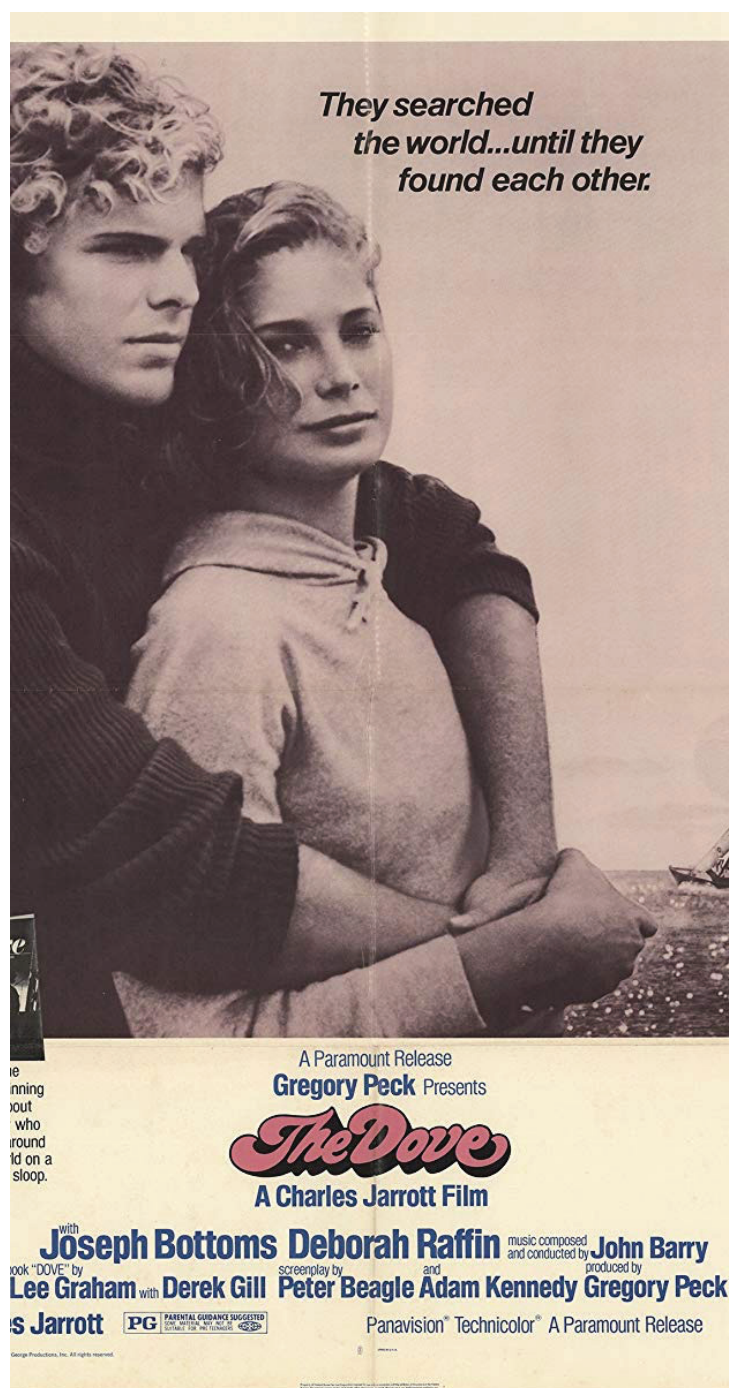
De 1938 es *Torchy Blane en Panamá*, filme de William Clemens, en el cual roban un banco en Los Ángeles y la reportera Torchy Blane le asegura a su novio detective que el único lugar donde se puede lavar ese dinero es Panamá, y abordan un crucero hacia Nueva York, a través del Canal de Panamá, en el cual viaja el sospechoso. La película es la quinta entrega de la serie sobre Torchy Blane, personaje creado por Frederick Nebel en el filme *Smart Blonde* (1937) y único en el cual Lola Lane hizo el papel de la reportera, interpretada por Glenda Farrell en 7 de los 9 filmes. La tercera actriz fue la ganadora del Oscar, Jane Wyman.

Dos años más tarde, en *Jinetes fantasmas* le tocó la investigación al detective Nick Carter, personaje creado en 1886 por Ormond G. Smith en relatos que publicó en el *New York Weekly*. Aquí Carter trabaja para una aseguradora y debe viajar a Panamá, donde han sido hundidos varios barcos de carga y la sospecha cae sobre el dueño de un club nocturno. La película fue dirigida por Jacques Tourneur, que después alcanzó el renombre con los clásicos *La mujer pantera*, *Yo caminé con un zombi* y *Retorno al pasado*.

Uno de los mejores filmes sobre nuestro bajo mundo fue el drama de “cine negro” titulado *Gentuza* (también conocido como *Aventura en Panamá*) y dirigido por Ted Tetzlaff en 1947. Rodado parcialmente en Panamá, *Gentuza* arranca con un vuelo desde Perú, en el que es asesinado un pasajero que viaja con un mapa que indica la ubicación de pozos de petróleo. Al llegar a Panamá, el plano ha desaparecido y un detective es contratado para encontrar el documento, que también buscan varias personas de dudosa reputación. El director Tetzlaff, además de fotografiar la película *Notorious* de Alfred Hitchcock, hizo la popular cinta *La ventana* en 1949, en la cual un niño es testigo de un asesinato.

En las décadas de 1950 y 60, Panamá dejó de ser “noticia” para el mundo. El magnicidio del presidente José Remón Cantera y los incidentes de enero de 1964 alejaron las producciones, a no ser para filmar reportajes que insertaban en noticieros. La Guerra Fría también ayudó a que decreciera la producción de cintas sobre





asuntos panameños o que se rodaran aquí. Filmes como *Llamas contra el viento*, *La jungla desnuda* (o *Marabunta*) y *Los desnudos y los muertos*, sólo se filmaron parcialmente aquí, aprovechando nuestros parajes.

No fue sino hasta la década de 1970 cuando otra vez la atención se dirigió hacia Panamá, cuando el gobierno de Omar Torrijos Herrera tuvo como principal propósito eliminar “la quinta frontera” al recuperar la franja canalera y, con ello, sumar la vía interoceánica a la economía del país. Además, a Torrijos le interesaba el cine y patrocinó la creación del Grupo Experimental de Cine Universitario para que le ayudara audiovisualmente en su propósito. Este *boom* cinéfilo propició el rodaje de largometrajes



como *La Gaviota* (1974) de Charles Jarrott, en que un muchacho de 16 años (Joseph Bottoms) viaja alrededor del mundo en la balandra “Gaviota” y conoce el amor. Filmada en varios países, incluyendo Panamá, la cinta fue producida por el celeberrimo actor Gregory Peck.

Sin embargo, el país corrupto y libertino era el preferido de los guionistas y las audiencias, y ese perfil regresó a las pantallas. Entre 1975 y 1976 se filmaron dos producciones españolas de escasa trascendencia: el veterano realizador argentino Tulio Demichelli asumió la dirección de *Juego sucio en Panamá* (1975), en la que el actor norteamericano Chris Robinson interpreta a un escritor en crisis que apuesta su propia vida en un juego y tiene que luchar para seguir vivo. Quizá lo mejor del filme sea la participación especial del legendario Mickey Rooney. Más escabroso fue el estreno del siguiente año, *Tu dios y mi infierno* de Rafael Romero Marchent, en que una pareja libertina llega a un balneario con el propósito de extorsionar incautos, pero la mujer se enamora del cura local.

También de 1976 es *Yo fui violada*, coproducción entre México y Panamá. Melodrama erótico delirante, bajo la dirección de Rafael Portillo, creador de la trilogía de culto de *La momia azteca*, el filme combina venganza, prostitución, drogas, delincuencia, *hippies* y ritos sexuales extraños, en un relato retorcido en que un violador abusa de la hija que tuvo con una de sus víctimas.

### **La Zona del Canal**

Durante todo el siglo XX, en que Estados Unidos administró el Canal de Panamá y la franja que lo flanqueaba, fueron muchísimos los filmes producidos que mostraban la operación de la vía, las actividades militares y la vida de los que moraban en la llamada Zona del Canal. No sólo fueron producidos por unidades fílmicas norteamericanas, sino por productoras, canales de televisión y empresas de todo el mundo.

*White Legion* (*Legión blanca* o *Plaga mortal*, como se conoció en algunos países) es un drama de ficción estrenado en 1936 y producido con cinco centavos por la productora de Benjamin F. Ziedman para el “estudio pobre” Grand National Pictures. Es

un relato sobre la lucha de militares y médicos extranjeros para controlar la fiebre amarilla entre los trabajadores que construían el Canal. El filme requería la evocación de nuestra exuberante flora y fauna tropicales y de la magnitud de la obra, pero el entorno fue plasmado en decorados pequeños y baratos, mientras que la dramatización del proceso de consolidación del poder norteamericano en el área y de la profusa investigación científica, sin contar las referencias culturales locales y de los obreros multiétnicos, no fueron abordadas en el guion plagado de clichés, que firmó el director Karl Brown, quien, además, hizo una pobre puesta-en-cámara de su libreto. Al año siguiente, cuando el sudafricano Max Theiler creó la vacuna contra la fiebre amarilla, la Grand National reestrenó su engendro, bajo el título *The Hell-Hole Named Panama* (*El cuchitril llamado Panamá*).

Con un poco más de dinero, pero igualmente sin lustre, en 1942 Columbia Pictures produjo *Canal Zone*, melodrama de Lew Landers, que no anda muy lejos de la propaganda bélica que hizo Hollywood en aquellos años, recurriendo a la fórmula del filme de aventuras con elementos románticos. Lo curioso es que, aunque fue financiada por el “estudio rico” Columbia Pictures, la cinta es menos interesante que las películas sobre Panamá, producidas por las “pobres” PRC, Grand National y Monogram. La trama está concentrada en una base privada, ubicada en un supuesto puerto bananero, en un punto indeterminado de las costas de la zona canalera. Allí, un oficial norteamericano retirado entrena a pilotos de bombarderos durante la II Guerra Mundial. El resto es rutina: la doma de un recluta rico e imprudente que causa la muerte de un colega y debe probar su valor.

Sin duda, el filme que mejor capta la Zona del Canal es el documental hecho por el estadounidense Frederick Wiseman, también titulado *Canal Zone* (1977). Aunque el filme de tres horas







muestra a los panameños, lo hace desde el punto de vista de los *zonians*, aquellos norteamericanos que asumieron la Zona del Canal como nación aparte. Los panameños no importaban, sino la noción de la cultura norteamericana del *zonian*, su cerrada vida social, religiosa y recreativa, exaltando sus estándares del nacionalismo, el dinero, la divinidad y la cultura popular, mientras operaban la vía interoceánica. La agenda del maestro Wiseman es clara: incluye buques en tránsito y el funcionamiento del Canal, pero la clave de su obra está en los aspectos que evidencian el espíritu colonialista e imperialista detrás de la visión del *zonian*, con el mismo ojo crítico con el que mostró instituciones de su país, en clásicos del documentalismo norteamericano como *Escuela secundaria* (educación), *Ley y orden* (policía), *Hospital* (salud), *Titicut Follies* (sistema carcelario) y *Entrenamiento básico* (militarismo).

A la labor de Omar Torrijos por la recuperación del área canalera también colaboraron dos cineastas cubanos: después de hacer en 1973 *Panamá... un reportaje especial sobre la reunión del Consejo de Seguridad* (de la ONU), Pastor Vega realizó al año siguiente el largometraje documental *La quinta frontera*, que analiza la ocupación norteamericana en el país; y hacia fines de la década, Rolando Díaz celebró la reversión de sectores de la Zona del Canal el 1º de octubre de 1979 en el corto documental *Panamá quererte* (1979).

### Honorables misceláneos

Entre las ficciones, reportajes y documentales que aludieran o trataran asuntos panameños, están los reportajes británicos de Pathé News, el llamado *Noticiero venezolano*, el noticiero semanal español *NO-DO* (*Noticiarios y Documentales Cinematográficos*) al servicio del régimen franquista; la serie *Traveltalks* de M-G-M, y los reportajes temáticos de Twentieth Century-Fox, Columbia, Universal, Encyclopaedia Britannica Films, British

Broadcasting Company, Time-Life Films, Mosfilm de Moscú y la empresa yugoslava Filmske Novosti.

De hecho, uno de los primeros filmes con sonido sincrónico hechos en Venezuela fue *Taboga / Hacia el calvario* (1938), de Rafael Rivero, dividido en un prólogo y dos segmentos dedicados a las dos canciones del título. La canción de Ricardo Fábrega es interpretada por José Ernesto “Negrito” Chapuseaux, esposo de la cantante panameña de tamboreras Sylvia de Grasse, frente a la banda de Billi Frómata y sus Caracas Boys. Las imágenes de la “isla de las flores” fueron registradas por el hermano del director, Aníbal Rivero, durante los Juegos Panamericanos de 1938.

Paramount produjo en 1941 un corto noticioso sobre las negociaciones entre Panamá y Costa Rica, y el encuentro presidencial entre Arnulfo Arias Madrid y Rafael Calderón Guardia cuando se firmó el tratado de acuerdo al cual Panamá cedió Coto a Costa Rica.

De Italia llegó el equipo de Renato Cenni para rodar el largometraje *El puente del universo* (1956) en CinemaScope, el proceso de pantalla rectangular que en esos momentos era el furor en los cines. La película cuenta la historia de Panamá y del Canal, hace una visita a una comunidad guna y muestra la vida campesina, los bailes folclóricos y una corrida de toros. Ese mismo año, Paramount Pictures también utilizó el Canal para ostentar su propio proceso de pantalla rectangular, denominado VistaVision, con el corto *VistaVision Visits Panama*, dirigida por Carl Dudley.

Entrada la década de 1970, una de las más notables producciones extranjeras que mostraron aspectos del proceso de cambio que vivía Panamá bajo el mando del general Omar Torrijos fue el documental soviético *Continente en llamas* (1972), dirigido por el maestro Roman Karmen, célebre por su documental sobre los juicios hechos a los nazis en Núremberg. Durante seis meses viajó con su equipo por América del Sur, registrando eventos de Chile, Perú y Venezuela, hasta llegar a Panamá. Por su parte, el venezolano Jesús Enrique Guédez hizo *Panamá* (1976), documental coproducido con Francia, que aborda la situación

en el país a raíz del cambio de gobierno que generó el golpe de estado del 11 de octubre de 1968.

El francés Jean-Louis Berdot produjo para Les Films de l'Homme de la Université Paris VII el documental *Un pueblo, un canal* (1977), en el que quiso explicar las peculiaridades del “progresismo de los militares panameños en el poder y la incongruente presencia norteamericana en la Zona del Canal”. Para ello, mostró actividades de entrenamiento a *marines* en la Escuela de las Américas, y contrapuso cómo el gobierno panameño abordaba la reforma agraria, la recuperación de grandes propiedades abandonadas, la ayuda a la producción de banano y la creación de sindicatos. Las imágenes revelan la enorme popularidad del general Omar Torrijos, cuyos discursos eran reales eventos de la vida pública.

Las etnias fueron registradas en filmes como *Excavadores* (1984) de Roman J. Foster, sobre los afroantillanos que participaron en la construcción del Canal; y el pueblo guna fue la inspiración de los documentales *Ibeorgun* (1975) del francés Pierre Dominique Gaisseau; y *El espíritu de Kuna Yala* (1991) de los estadounidenses Andrew Young y Susan Todd. La cultura popular también fue objeto del audiovisual, mediante el documental británico *Driven: A Short Film About Panamanian Passion* (1991) de Mark Whatmore y Adrian Moat, que muestra imágenes de la población urbana y de los autobuses llamados “diablos rojos”; y el filme norteamericano *El Cristo Negro de Portobelo* (1996) de Alfredo Álvarez Calderón, proyecto rodado durante varios años, que hace una cobertura documentada sobre uno de los cultos más fuertes de la religiosidad panameña, en torno al Cristo Negro del pueblo de Portobelo.

### **Broches de fantasía, plata y oro**

A finales del siglo XX, estrenaron tres de las películas internacionales más importantes relacionadas con Panamá: la menos lograda, a pesar de su holgado presupuesto, fue *Ilona llega con la lluvia* (1996), coproducción ítalo-hispano-colombiana de Sergio Cabrera, basada en la novela de Álvaro Mutis. El filme no capta la fascinación que el entorno ejerce sobre la pareja protagonista y se queda en lo anecdótico: la ciudad lupanar, la



*El engaño Panamá* (1992), documental de Barbara Trent.



ciudad lluviosa, la ciudad casino, la ciudad maleante, la ciudad militarizada, mientras los dos amantes abren un prostíbulo en la capital y esperan el arribo de un amigo. La novela de Mutis da pie a muchas interpretaciones y está bien anclada en estas tierras, que el autor conocía bien, pero el filme parece más un desfile estético de épocas (el Puente de las Américas, inaugurado en

1962, por ejemplo, cohabita con ropa “retro” y un Panamá de postalita) en cuyo centro está la bella Margarita Rosa de Francisco como Ilona.

Más dramática e intensa, dentro de la fabulación que recrea (sin el beneficio de rodar aquí, en el país invadido) fue *Dollar Mambo*, estrenada en 1993, pero ideada inmediatamente después de la invasión norteamericana de 1989. Dirigida por el mexicano Paul Leduc, el maestro siguió su propio camino estético de movimientos de cámara fluidos, ausencia casi total de diálogos y relato posmoderno fragmentado. Con este filme de 80 minutos concluyó su trilogía musical, precedida por *Barroco* (1989) y *Latino Bar* (1991). *Dollar Mambo* es una poderosa metáfora de

opresión, genocidio, transculturización y muerte, a los acordes de ritmos afrocaribeños, mambos de Dámaso Pérez Prado y un toque de rocanrol. En ella, una bailarina negra es separada de su amante ladrón mestizo y vejada y finalmente asesinada por los soldados norteamericanos que invaden el territorio. La historia está basada en una nota periodística de la muerte de una mujer en un bar panameño, a manos de un militar estadounidense.

El tercer y último título sobresaliente de fin de siglo fue *El engaño Panamá* (1992), documental de Barbara Trent que analiza la invasión con testimonios de estadounidenses, panameños y especialistas; y denuncia cómo los medios de comunicación de Estados Unidos brindaron información parcializada sobre los hechos. Con respecto a Panamá, el filme asume la postura nacionalista y la prédica de los moradores de El Chorrillo, y no la postura de la Cruzada Civilista que, en su afán de lograr “democracia y libertad” sin ensuciar sus pañuelos blancos, se alió y entregó al invasor norteamericano genocida. Esta postura produjo reacciones negativas. La exhibición del filme en el territorio estuvo prohibida por varios meses. Pero al final la producción de Barbara Trent terminó ganando el premio Oscar a Mejor documental y el premio Pulitzer de Periodismo Documental, logros muy por encima del “glamour” de las producciones de James Bond, John Travolta o Enrique Iglesias (en el orden que usted prefiera) que nos empezaron a llover desde que entró el nuevo siglo.

### **Bibliografía**

Del Vasto, César; Soberón Torchia, Édgar, *Filmes internacionales sobre Panamá y rodados parcial o totalmente en territorio nacional*, Panamá, 2015. Inédito.